



Latinoamérica, 7 de setiembre, 2023

Panamá defiende la vida frente a la minería

«Es necesario ponerse del lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, esforzándose por poner fin a la guerra sin sentido contra nuestra Casa Común».

(Papa Francisco, 1 setiembre 2023)

Desde diversos territorios sacrificados por el impacto de la minería en América Latina y El Caribe, abrazamos a nuestros hermanos y hermanas de Panamá que resisten día a día a las empresas mineras que se han propuesto destruir para siempre uno de los territorios más biodiversos del planeta. Nuestra admiración y solidaridad por la resistencia pacífica al pueblo panameño.

La Red Iglesias y Minería, articulación ecuménica de comunidades de fe por el cuidado de la Casa Común, une su voz a las expresiones de preocupación, denuncia y profetismo de la Iglesia Católica de Panamá que ha manifestado serias preocupaciones, al señalar: *“Ante el tema minero, nos sorprende que diversos Gobiernos de la República hayan otorgado licencias de exploración y explotación mineras en diversas regiones del país, sin haber realizado consultas efectivas con la sociedad y, especialmente, con las poblaciones directamente afectadas. La decisión de convertir a Panamá en un país minero -según la opinión de personas y organismos entendidos en la materia- compromete ese futuro con graves riesgos para el medio ambiente, para la vida y salud de los panameños y para la soberanía nacional.”*

Desde nuestras experiencias en toda América Latina, no conocemos un solo lugar en donde la minería haya generado desarrollo sostenible. Todo lo contrario. Por donde pasó la minería, solo encontramos destrucción, contaminación de los territorios y de las aguas, degradación social y mucha pobreza.

El hermano país de Panamá y sus pueblos no se merecen un futuro con condiciones deplorables de vida. Como indican los frailes franciscanos desde tierras panameñas: *“nos oponemos a cualquier forma de explotación minera en los territorios panameños, debido a su alto nivel de contaminación y destrucción de la creación dada por Dios. La mina contamina y destruye el agua dulce de los territorios, expulsa y destruye la biodiversidad, destruye sus bosques y ecosistemas. La explotación minera, ya está contaminando el agua, los bienes naturales y territorios de la selva panameña.”*

Junto a los frailes franciscanos agradecemos a nuestro buen Dios, “por el don de tener y disfrutar un territorio panameño con una riqueza hídrica, de biodiversidad y ecosistemas única en América Central, patrimonio del corredor biológico mesoamericano.”

Nuestra gracias y admiración a las organizaciones juveniles, de mujeres, de estudiantes, profesores, trabajadores, grupos culturales y comunidades religiosas que exigen a sus autoridades legislativas que no se apruebe el contrato con “Minera Panamá”, por afectar directamente la calidad de vida de la naturaleza y de toda la sociedad humana.

Exhortamos, respetuosamente, a las autoridades panameñas a escuchar el clamor del pueblo y los gritos de madre Tierra, ante los proyectos mineros y otros emprendimientos extractivistas, que amenazan las fuentes de agua, las distintas formas de vida y el futuro de Panamá.

Coordinación continental, Red Iglesias y Minería